

# ZAGREB ESENCIA CROATA

DERRAMADA A LO LARGO DE LAS COLINAS DEL MONTE  
MEDVEDNICA, LA CAPITAL DE CROACIA CONSERVA UNO  
DE LOS ENSANCHES DEL SIGLO XIX MÁS ORIGINALES DE  
EUROPA Y ATESORA, A PESAR DE SU REDUCIDO TAMAÑO,  
UN ESPLÉNDIDO CONJUNTO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA





**LA CAPITAL** de Croacia se encuentra en el interior del país, en el noroeste, sumergida en los bosques de la sierra de Zagreb y en tierras de cereales. Su presencia es un contrapunto de la imagen lúdica con que se viste el litoral de Croacia durante el verano, bañado por aguas azules. Zagreb acumula más de un millón de habitantes en la mayor área metropolitana croata, y su entorno presenta la imagen de la Croacia interior, de bosques y paisajes rurales donde se guardan las esencias de la sociedad campesina tradicional. Frente a esta realidad de hermo-

sos paisajes, la capital aparece como un espléndido conjunto monumental que atesora la compleja y accidentada historia de los croatas, que se ha convertido en gran medida en una ciudad moderna y muy activa, recuperando sus lazos con la Europa central.

Zagreb se fundó a finales del siglo XI, por lo que sólo cuenta con poco más de nueve siglos de historia urbana. Antes, el territorio, habitado por los andautonios ilirios, fue invadido por otros pueblos eslavos, que dejaron algunas construcciones defensivas en el entorno. La llegada de los croatas en el si-

glo VII, un pueblo procedente de Irán, les llevó a dominar Dalmacia y el territorio actual del país. Desde entonces, las fronteras han cambiado, pero ellos han permanecido, dominados a veces por Venecia, en el límite entre el Imperio otomano y la frontera de Hungría, pasando por la Yugoslavia posterior a la Segunda Guerra Mundial, hasta lograr su actual independencia en enero de 1992.

La ciudad se derrama hoy por las colinas al pie del monte Medvednica y salta al otro lado del río Sava que corre a sus pies. El tapiz urbano incluye los dos núcleos antiguos, sumergidos en la ciudad actual, a ambos lados de un río que luego fue desecado. Al oeste se situó la elevada ciudad de Gradec, donde vivía la nobleza, y al este Kaptol, la ciudadela eclesiástica, ambas bien fortificadas y competidoras implacables. De su rivalidad, una y otra salieron reforzadas. Si los pintores italianos trabajaban para los obispos de Kaptol, Gradec era ciudad libre que acogía artesanos de todos los oficios y desarrollaba una intensa actividad comercial.

#### UNA IGLESIA-FORTALEZA

La parte más hermosa de Zagreb es su Ciudad Alta, Gradec, hasta la que se puede subir en funicular, o ascender por empinadas calles y escalerones, para acceder a lo que era el recinto fortificado. Los restos de la muralla se reparten por el paseo Strossmayer y las calles vecinas, con anchas vistas sobre la ciudad moderna a sus pies. La Puerta de Piedra es la única que se conserva de las cinco que tuvo la muralla, y hoy acoge una pequeña capilla llena de velas y notas de agradecimiento con la palabra *Hvala*, gracias, expresadas a la patrona de Zagreb, una Virgen con Niño con fama de milagrosa, cuya imagen sobrevivió a un incendio a principios del siglo XVIII.

En Gradec, el espacio principal es la plaza de San Marcos, que atesora el mejor conjunto monumental de Zagreb. En su centro, aislada, se levanta la Iglesia de San Marcos, emblema de la ciudad, que procede del siglo XIII y conserva muchos elementos medievales, con un tejado en fuerte pendiente en el que las tejas vidriadas dibujan los es-



La ciudad antigua se dividía en dos barrios rivales entre sí: Gradec (oeste), donde vivía la nobleza, los artesanos y comerciantes, y Kaptol (este), la ciudadela eclesiástica, para la que trabajaban los pintores italianos. Arriba, **vista aérea de la Catedral de Kaptol** © Sergio Gobbo.



**Monumento dedicado a la Virgen María** (detalle), en las inmediaciones de la catedral © Sergio Gobbo.

cucos de Croacia, Dalmacia y Eslovenia. En la misma plaza se encuentran el antiguo Ayuntamiento y los palacios de los principales poderes, el Ban, el gobernante o virrey local, y el Sabor, que era el parlamento, ubicado ahora en un sobrio edificio neoclásico.

La Ciudad Alta atesora otros edificios tan notables como la Iglesia de Santa Catalina, un bello ejemplar de iglesia jesuítica del siglo XVII, con un deslumbrante interior cubierto de pinturas y esculturas. A su lado se levantaron el seminario, el convento y palacios nobles como el Dverce o el Kulmer, contribuyendo a la imagen de ciudad barroca que se extiende también al palacio Vojkovic-Orsic, que acoge el Museo de la Historia Croata. Forma parte de la rica colección de museos de Gradec, entre los que destacan algunos curiosos como el Museo de Arte Naif, con fondos procedentes de la exposición de pintores campesinos que se celebraba desde 1952. El Museo de Arte Contemporáneo se ubica en el palacio barroco Kulmer, con mucho arte moderno que incluye a las vanguardias, Picasso, Léger y Vasarely. El Museo Municipal, en el Convento de las Clarisas, es una visita imprescindible para conocer la historia de la ciudad. Especial interés ofrece el cercano taller de Ivan Meštrović, el principal escultor croata del siglo XX, que dejó 50 obras en París y es autor de varios monumentos en Zagreb.

El otro núcleo monumental antiguo es el viejo Kaptol, la colina episcopal donde se levanta la antigua catedral

medieval, que era una potente iglesia-fortaleza preparada para defenderse de la vecindad de los otomanos, cuando era el templo católico más oriental de Europa. Tras el terremoto de 1880, la catedral se reconstruyó con el estilo neogótico de la mano de Herman Bollé, levantando dos espectaculares torres gemelas de más de 100 metros de altura. Dentro, se exhibe una Crucifixión impresionante de Giovanni da Udine, al pie de un gran texto escrito en el muro en escritura glagolítica, creada por san Cirilo y san Me-

todio para traducir los Evangelios del griego al eslavio antiguo. Una hermosa columna de la Virgen se sitúa en la plaza ante el templo, y completan la colección patrimonial de Kaptol el Palacio Episcopal, la Capilla de San Esteban, el convento y la iglesia de los franciscanos y la de Santa María. Es lo que subsiste de la ciudadela eclesiástica, que protagonizaba una intensa vida cultural a través de la universidad, de escuelas y de imprentas, y con la presencia de pintores en la rica sede episcopal. El mercado al aire libre de Dolac pone un toque de color en el conjunto de Kaptol.

## ECLECTICISMO Y SECESIÓN

El siglo XIX supuso un resurgimiento moderno de la cultural nacional croata, que, en el caso de Zagreb, se convirtió en sede del renacimiento ilirio. Como en otros países centroeuropeos, el movimiento tuvo un fuerte componente literario y musical, y fomentó la creación de escenarios para representar la nueva conciencia nacional. En 1850 se unieron finalmente los núcleos rivales de Gradec y Kaptol, situados hoy a cada lado de la calle Ilica, que desemboca en la ciudad baja, donde la plaza del ban Jelacic es el verdadero corazón urbano que enlaza los barrios antiguos y el ensanche del XIX, de trazado regular, en el que destaca la Herriadura Verde de Lenúci, el Ingeniero que la diseñó, un ancho parque en forma de herradura, rodeado por los nuevos edificios historicistas que acogían las instituciones.





**Pabellón de las Artes de Zagreb** (entrada trasera), visto desde la plaza del rey Tomislav © Ivo Pervan.



La **Iglesia de San Marcos**, emblema de la ciudad, siglo XIII, conserva un tejado en pendiente en el que las tejas vidriadas dibujan los escudos de Croacia, Dalmacia y Eslovenia © Ivo Pervan.

La Herradura Verde comienza junto a la plaza Jelacic, con un primer tramo que une la plaza Zrinski con la estación de ferrocarril. Abundan los elegantes edificios del cambio del siglo XIX al XX, eclécticos unos y de estilo Secesión otros, que rodean el parque, con sus grandes árboles, fuentes y estatuas. El principal arquitecto de las zonas nuevas fue Herman Bolle, de origen alemán, que es autor del Laboratorio de Química y construyó la Academia Croata de las Ciencias y las Artes, diseñada por el vienesés Friedrich von Schmidt, en la que se exhibe la formidable colección de obras de maestros antiguos que perteneció al obispo Strossmayer. En el mismo tramo destacan el excelente Museo Arqueológico, la galería de Arte Moderno y el Pabellón de las Artes.

El segundo tramo de la Herradura lleva hasta el Jardín Botánico y los Archivos Croatas, en el mejor edificio estilo Secesión del país, obra de Rudolf Lubynski, cuyos suntuosos interiores integran obras de los principales artistas plásticos de comienzos del siglo XX. El tercer tramo agrupa el Museo Etnográfico; el de Artes y Oficios, una de

las mejores obras de Bollé; el Teatro Nacional, y el Museo Mimara. En el Teatro Nacional se expresaba la naciente identidad croata en sus lujosos interiores, donde se reunían la cultura y la burguesía. El Museo Mimara expone la colección atesorada por este artista y experto marchante, de vida fascinante, que participó de manera misteriosa en los movimientos de obras de arte durante la Segunda Guerra Mundial y los años posteriores.

El movimiento de restauración de la cultura croata de mediados del siglo XIX tuvo una descomunal expresión artística que se percibe en toda la ciudad moderna. Se aprecia en la Casa del Resurgimiento, en Gradec, diseñada por el arquitecto municipal Bartol Felbinger en estilo neoclásico. Y alcanza una de sus mejores expresiones en el Salón Dorado, en un edificio cercano diseñado por el arquitecto Herman Bollé en estilo historicista, con participación en sus murales de todos los grandes pintores croatas de finales del siglo XIX, desde el retratista Vlaho Bukovac al escultor Robert Frangeš-Mihanović, que trabajó con Rodin en París, y los pintores

Kovacevic, Ivekovic, Medovic, Csikos-Sessia y Tišov.

Respondiendo al momento de esplendor de la integración de las artes en la arquitectura, deslumbran los interiores del Teatro Nacional, uno de cuyos telones, pintado por Vlaho Bukovac, representa *El Renacimiento croata*. Maravillan los frescos, esculturas y vidrieras de los Archivos Croatas. Y es imprescindible visitar el cementerio Mirogoj, uno de los más bellos de Europa, construido según planos de Bollé, en el que están enterrados todos los personajes importantes del país, en sepulcros con delicadas esculturas decimonónicas que forman un museo de escultura al aire libre de calidad formidable.

#### DISCÍPULO DE OTTO WAGNER

A pesar de su reducido tamaño, Zagreb resulta una ciudad de gran riqueza artística y también arquitectónica. Ha conservado sus barrios antiguos y es poseedora de uno de los ensanches del siglo XIX más originales de Europa, menos rígido que los trazados en damero y menos especulativo que los *ring* centroeuropeos surgidos del derribo de las murallas. Supo incluir grandes zonas ajardinadas y se dotó de el monumental parque Maksimir, inaugurado en 1843, que cubría una superficie mayor que la propia ciudad. Su relación con Viena permitió que un discípulo de Otto Wagner, Viktor Kovacic, fomentase la reforma y modernización de la arquitectura croata, y que se desarrollase una amplia adhesión al movimiento de la Secesión.

La buena conservación de muchos edificios antiguos y de casi todos los que sobrevivieron al terremoto de 1880, incluyendo la extensa y coherente ciudad burguesa de principios del XX, ha permanecido a través del período yugoslavo y ha renacido tras la independencia. Hoy se presenta como una ciudad elegante y acogedora, poseedora de una magnífica colección de museos que, especialmente en pintura, ofrece una calidad sobresaliente, en la que se concentra con intensidad la historia del pueblo croata, que llegó para quedarse en el siglo VII y fundó Zagreb hace casi mil años. 